

# Mezquida y McHenry, el prodigio y el sabio

La arriesgada expedición del pianista menorquín y el saxofonista neoyorquino obtuvo su recompensa.



Marco Mezquida da el primer paso hacia EEUU

ROGER ROCA

La imagen era poco común: todo un **Auditorio del Conservatori del Liceu** lleno para ver un concierto de un músico de jazz local. El pianista menorquín **Marco Mezquida** es uno de los músicos de aquí que mejor ha calado en los últimos tiempos. Especialmente en directo, lo que cautiva de Mezquida es la energía, **la técnica prodigiosa** y su capacidad para hacer música de amplio espectro que va de la embestida 'free' a la delicadeza de la nana. Y desde el jueves, a Mezquida y a su trío habitual hay que reconocerles otro mérito. Porque hace falta valentía para invitar a compartir escenario a **un tótem del jazz contemporáneo como el norteamericano Bill McHenry**, figura de culto en la escena de Nueva York. Un saxofonista que toca como si esculpiera las notas en piedra,

un músico de pocas palabras, de sonido claro y sin adornos, que siempre parece tener la nota justa, la idea exacta.

McHenry es una bestia de naturaleza muy distinta a la de Mezquida. **El saxofonista de Maine es granito y el pianista de Menorca es un volcán**, si la imagen no resulta demasiado cursi, y la combinación tenía riesgo especialmente para el trío local. El propio pianista **lo explicaba días antes a este periódico**: cuando McHenry toca, su sonido queda tan en primer plano que todo lo demás se convierte en fondo. Mezquida lo sabía de haberlo estudiado durante horas y de cuando grabaron juntos '**Cantabile**', el disco que presentaban el jueves dentro del **Voll-Damm Festival Internacional de Jazz de Barcelona**. Una colección de piezas que son casi canciones, escritas a conciencia para equilibrar las fuerzas de un trío compacto que vuela ligero y un solista que habla despacio porque ya es sabio.

## **CAMINOS CALEIDOSCÓPICOS**

En los pasajes más arreglados sin intuyó que el repertorio aún es joven, pero a la que la pieza despegaba y tomaba velocidad de crucero, todo fluía. **El trío se conoce a las mil maravillas** y disfruta jugando con los ritmos, los acentos y las intensidades, tal cual una conversación entre tres amigos. Cuando McHenry se adentraba en las melodías, dibujaba caminos extraños y preciosos, y si Mezquida tomaba la iniciativa, la imagen se volvía como la de un caleidoscopio.

Hacia el final del concierto, con una pieza inspirada en la banda de rock **Radiohead y el vino del Montsant**, el trío del pianista prodigioso y el sabio del saxo resonaron exactamente en la misma frecuencia. Fueron a la vez **explosión y combustión lenta**, la combinación que quizá Mezquida buscaba cuando se acercó a uno de sus ídolos para pedirle que hicieran música juntos. **La valentía, esta vez, tuvo premio.**